

PRUDENCIA Y VIRTUDES

lagogonzalezmanuel@hotmail.com

Esquema

Exordio: la virtudes y su interrelación

Configuración general de las virtudes

La justicia y la fe, virtudes de las virtudes

La relación de las virtudes

Prudencia

Templanza

La prudencia en las distintos estados y condiciones

El Papa y cualquier individuo

La prudencia como causa de bienes y males

La virtudes y su interrelación

La virtudes por insertarse en el individuo y éste consiste en una integración de una más o menos grande pluralidad es por lo que unas se insertan en otras. Y esto de tal modo, que por falta de cualquiera de las que le son debidas, el individuo se queda malogrado, es malo, es un mal individuo, es una mala persona.

Y así entendemos perfectamente que un buen músico pueda ser un mal ciudadano o un mal compañero, o un mal cristiano o un ladrón. "Bonum ex íntegra causa, malum ex quocumque defectu". (Debe ser éste el sentido real de este aforismo: el bien es de pies a cabeza, malo es aquello que le falte algo).

Tenemos perfectamente claro que un cristiano creyente y rezador y practicante puede tener una montonera de truhanerías en paralelo con las efervescencias pías. Pero no por esto ser así dejamos de entender que otro que tiene una buenas o al menos agradables prendas, sea al tiempo un incrédulo, un sacrílego, y apóstata.

¡Y esto, para verse con claridad, hay que multiplicarlo cuantas veces como sea preciso sin dejar nada en nosotros que no pase por el filtro del cedazo de virtudes que de por sí constituyen y conforman a una buena persona;

Configuración general de las virtudes.

La justicia y fe, virtudes de las virtudes.

La justicia y la fe parecen las palabras en las que caben todas las acciones buenas. Las demás son las que le dan concreción, solidez y eficacia repartiéndose el trabajo. De tal modo que decir (al modo bíblico y humano) que un hombre es justo es lo mismo que decir que es una buena persona en "todos los sentidos" que la bondad exige. E igualmente -y equivalente- resulta ser la palabra fe: un hombre de fe es un santo. Fe y justicia viene a ser en el lenguaje antiguo lo mismo.

La relación de las virtudes.

La prudencia.

La prudencia es la que arbitra, la que dispone y usa todos los medios precisos para alcanzar el fin del hombre en cuanto tal. Es la ciencia de la eficacia, de la puesta en práctica de todo lo que sea necesario para que la perfección surja. La prudencia echará mano de la templanza para que sirva en la medida de lo necesario pudiendo -en bienes a alcanzar o males a evitar- a ser necesaria la pérdida de la vida. Echará mano de la fortaleza para que fecunde tanto la templanza como el heroísmo y la inmolación.

La templanza.

La templanza concierta las fuerzas de la sensibilidad para que se plieguen y sirvan al hombre y a su deber: a la persona, al cristiano en cuanto tal, de modo que no impidan que se alcance la figura semi-divina de Jesucristo. Tanto la

comida, como la bebida, todo tipo de sensaciones, la atracción afectiva o sexual, y toda la multiplicidad de sentimientos, han de ser enmarcadas en el hombre tal cual Dios lo tiene diseñado. **No es posible que el hombre sea un hombre bueno si es un hombre sujeto a la sensualidad que alcanza una centralidad injusta.**

La prudencia en las distintos estados y condiciones.

Una vez que se ha arbitrada una visión universal de los bienes que hemos de alcanzar, que se reducen, a vivir en la intimidad de Dios en medio de esta tierra, ahora es preciso hacerlas valer. Es necesario que la prudencia las ponga a recorrer el mundo.

En esta última afirmación nos vemos abocados a hacernos cargo del mundo, de la universalidad de la vida humana. Y sólo a modo de escolio se pueden poner algunos modelos.

El Papa y cualquier individuo.

Ambos han de ser igualmente **espejo donde pueda mostrarse la Divinidad**. La prudencia les lleva a hacerse cargo de una teoría, de una luz, que les alumbre y les haga ver los proyectos divinos sobre sus vidas. (La fe, la justicia). Ambos tienen fe, ambos han de ver una multitud de actos buenos que pueden hacer. **Ambos tienen deberes que no se cumplen sin fortaleza y sin inmolación**. Ambos han de ser piadosos. Ambos han de vivir en gracia de Dios.

Los campos de acción son distintos. Y ninguno de ellos puede lograrlos sin una claridad meridiana de deberes (justicia y fe). **Ninguno de ellos puede ser bueno sin la propia inmolación y fortaleza para que ni la comodidad ni la debilidad impidan que se logren los fines que su posición como hombres y como cristianos Dios les pide.**

La prudencia como causa de bienes y males.

Los sacerdotes, los políticos, los médicos, las sociedades, los casados, los fieles laicos ante el estado, los medios de comunicación, el mundo del espectáculo, la sociabilidad humana, la riqueza, el capital. Es solo una enumeración de terrenos a desbrozar por medio de la virtud de la eficacia, la prudencia.

Si en esos terrenos no entra la prudencia articulando los fines hermosos a alcanzar (propuestos por la justicia) sirviéndose del heroísmo de la fortaleza, no se cosecharán más que fracasos. Pero esos fracasos, esas situaciones mundiales de postración, no son otra cosas que la imprudencia colosal y fabulosa que ha copado todo.

Esto es, si usted es capaz de ver cómo debería ser el mundo de los hijos de Dios, de los cristianos tal como los considera el Señor, y si no está siendo así, ello procede sola y exclusivamente de que la ciencia de los fines no se ha empleado. Y esa ciencia obliga heroicamente a todos en todos los estados y condiciones.

lagogonzalezmanuel@hotmail.com